

José Carlos Mariátegui: el problema de las razas y la comunidad

Víctor Hugo Pacheco Chávez

PEL-UNAM, México

Resumen:

En 1929 José Carlos Mariátegui presentó, de manera escrita, su posición sobre los problemas fundamentales de América Latina ante los círculos comunistas de la región. Dos fueron los problemas fundamentales que señaló: la raza y la comunidad. Estas problemáticas están cruzadas por una perspectiva que plantea una discusión sobre el desarrollado del capitalismo y la conformación de las clases, las etnias y la civilización en la región latinoamericana. En este trabajo esbozamos los planteamientos de Mariátegui y señalamos la relación que tienen con su obra mayor: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*.

Palabras clave: Raza, clase, civilización, marxismo, multilinealidad

Abstract:

In 1929 José Carlos Mariátegui exposed, in written form, his position on the fundamental problems of Latin America when facing the communist circles of the region. Two were the fundamental concepts he pointed out as problematic: race and community. These concepts sprang a discussion on the development of capitalism, and the formation of social classes, ethnicities and civilization in Latin American. In this article I outline Mariátegui's proposals and the way his proposals relate to his major work: *Seven Interpretive Essays on Peruvian Reality*

Keywords: Race, Class, Civilization, Marxism, Multilinearity

1. Introducción

El historiador peruano Alberto Flores Galindo cuenta que en la primera Conferencia Comunista Latinoamericana celebrada en Buenos Aires, en 1929, cuando el intelectual peruano Hugo Pesce le dio un ejemplar de los *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*¹ a Vittorio Codovilla, en ese momento presidente de la Conferencia, al recibir el libro el comunista argentino hizo un comentario sobre el escaso valor de la obra de José Carlos Mariátegui². Más allá de la anécdota, y de cuál haya sido la reacción del Amauta al enterarse de la noticia, lo cierto es que aquello que Mariátegui y los delegados del Partido Socialista Peruano leyeron en la Conferencia mostró cierta discordancia de la Internacional Comunista y los socialistas peruanos con respecto a cuáles eran los problemas que debía resolver América Latina.

Pablo González Casanova señala una cuestión importante al trazar la genealogía del “colonialismo interno”, y que se cruza con el periodo que vamos a analizar, dejando ver, aunque no sea esa su intención, que ya para el momento en que Mariátegui escribe “El problema de las razas en América Latina”, hay una seria dificultad del movimiento comunista internacional, o específicamente de los núcleos duros de la Internacional Comunista en entender el problema de lo nacional:

Los propios conceptos que tendieron a prevalecer en el Estado centralista –enfrentado al imperialismo y al capitalismo– se complementaron con reprimendas a las reivindicaciones concretas de croatas, eslovenos, macedonios, etcétera. Se condenaron sus demandas como particularistas, en especial las que reivindicaban la independencia. Así se cerró la discusión en el V Congreso de la Internacional. A partir del VI congreso “se abandonaron las posiciones analíticas” y se concibió “lo nacional” al margen de los derechos nacionales y étnicos. Desde

¹ De aquí en adelante nos referiremos al libro como *7 Ensayos*.

² Flores Galindo, Alberto. *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern*. Lima: DESCO, 1980, p. 27.

entonces prevaleció la dictadura de Stalin en el partido y en el país.

Encontrar la convergencia de la “revolución socialista” y la “revolución nacional” siempre resultó difícil. La teorización principal se hizo en torno a las clases, mientras etnias o nacionalidades se atendieron como sobredeterminaciones circunstanciales. Los conceptos de etnias y nacionalidades como los de alianzas y frentes oscilaron más que los de la luchas de clases, en función de categorías abstractas y de posiciones tácticas. Clase y nación, socialismo y derechos de las etnias, enfrentamientos y alianzas, se defendieron por separado y se juntaron según los juicios coyunturales del partido sobre las “situaciones concretas”.³

Esta diferencia no sólo se encuentra en la táctica que se debía de seguir en América Latina, también en cuanto a cómo formular el problema fundamental que se tendría que resolver. Mariátegui propone de manera novedosa para la discusión continental el problema de la raza. Tema polémico y difícil de asumir por un comunismo internacional que veía este aspecto como una cuestión puramente ideológica. El texto al que aludimos, “El problema de las razas en América Latina” y que tomamos para el trabajo, está incluido en el libro de *Ideología y política*. El texto se escribió para ser leído en la Conferencia Sindical Latinoamericana, mayo de 1929; y en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, junio ese mismo año, e intervino en su elaboración Hugo Pesce⁴. Este último personaje era un joven miembro del Partido Socialista Peruano al cual el historiador Flores Galindo describe de la siguiente manera: “hombre

³ González Casanova, Pablo. “Colonialismo interno (una redefinición)”. En *Revista Rebelión*, No. 12, octubre 2003. En <http://www.revistarebelion.org/revistas/012/art.html> [julio 2017].

⁴ Vale la pena tener en cuenta la nota que los editores del libro de Mariátegui, *Ideología y política*, ponen al inicio del texto de “El problema de las razas en América Latina”, en donde mencionan las partes que escribieron Mariátegui y Pesce. Además señalan las partes que se leyeron tanto en la Conferencia Sindical Latinoamericana como en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana; a la vez que nombran las publi-

de una cultura amplia, que trascendiendo a la propia medicina, sustentaba una detenida y sólida formación marxista. Había nacido con el siglo en la ciudad de Tarma; realizó sus estudios en Italia y se graduó en la Universidad de Génova”⁵. A esa Conferencia también asistió como aparte de la delegación peruana el sindicalista Julio Portocarrero.

En este trabajo más que centrarnos en la discusión con la III Internacional Comunista, lo que nos interesa mostrar es la importancia que Mariátegui le concede al tema de la raza y de la comunidad como elementos de configuración de la problemática latinoamericana.

2. El marxismo de Mariátegui

El texto que envió Mariátegui como presentación al Congreso de la Confederación Sindical Latinoamericana de Montevideo y a la primera Conferencia Comunista Latinoamericana de Buenos Aires es revelador en el sentido de que se puede decir que muestra una unidad de su pensamiento con dos obras suyas emblemáticas, hablamos de los *7 Ensayos* –al que califica como un texto de aplicación del método marxista– y el otro que estaba preparando en ese momento y que no logró concluir, *Defensa del marxismo*. En una presentación que elaboró para dichas Conferencias, y que está escrita en tercera persona, afirma que tiene una gran influencia de lo que él llama la “singular importancia del aporte soreliano” al método marxista⁶.

Aunque Mariátegui no ahonda en la manera en la cual utiliza a Sorel en el texto de “El problema de las razas en América Latina”, se puede ver su influencia en lo siguiente:

Un gran sector de los curas, aliados a las burguesías nacionales, sigue empleando sus armas, basado en el fanatismo religioso que varios siglos de propaganda han logrado hacer arraigar en los espíritus sencillos de los

caciones del momento en donde el texto fue reproducido. Ver Mariátegui, José Carlos. *Mariátegui total*, Tomo I, Lima: Empresa Editorial Amauta, 1994, p. 167.

⁵ Galindo, *La agonía*, p. 24.

⁶ Mariátegui, *Mariátegui*, p. 163.

indios. Sólo una conciencia de clase, sólo el ‘mito’ revolucionario con su profunda raigambre económica, y no una infecunda propaganda anticlerical, logrará sustituir los mitos artificiales impuestos por la ‘civilización’ de los invasores y mantenidos por las clases burguesas, herederas de su poder.⁷

De los textos que revisan la influencia de Sorel en Mariátegui se encuentra el trabajo de José A Mazzotti, el cual nos da algunas claves para entender la noción del mito que elabora el socialista francés y que recoge Mariátegui. Por una parte, analiza el hecho de que Sorel nunca califica el mito como una idea en la cual se recurra al pasado, sino que en el socialista francés el mito o la idea movilizadora es siempre *presente*. Aunque nos dirá Mazzotti que esta es la parte que Mariátegui retoma, advierte que no hay que perder de vista que la integración que el Amauta pensaba de los indios, como un elemento primordial de lo nacional, también conllevaba asumir cierto milenarismo que las luchas indígenas habían puesto en movimiento. Aunque, señala Mazzotti, quizá Mariátegui no fuese tan consciente de ese milenarismo si intuía que había un elemento cultural que impedía la expansión de la ideología capitalista, de una manera más profunda, en el Perú de su momento⁸.

Mariátegui no sólo será atípico por esa manera de entender el marxismo sino también por el planteamiento que se puede percibir desde el título del texto: el problema de las razas en América Latina.

3. Enfoque de la raza

Resulta sumamente interesante cómo para Mariátegui el problema de las razas es una cuestión que la teoría marxista no podía desatender. El marxista peruano señala que las maneras

⁷ Mariátegui, *Mariátegui*, p. 183.

⁸ Mazzotti, José A., “La fuerza del mito (andino): apunte sobre los 7 ensayos... y la deconstrucción de Sorel por Mariátegui”. *Intermezzotropical* no. 6-7, año, 6, 2009, pp. 114-120.

en las cuales se ha enfocado el problema son erróneas. Cinco son las maneras equivocadas en las cuales se ha basado la explicación de las razas: naturaleza, acto civilizador, inferioridad racial, fatalismo histórico y cultura. Así comenzará el texto apoyándose en Wilfrido Pareto para señalar que el imperialismo ha utilizado la cuestión de la diferencia civilizatoria para imponer la idea de que es una situación natural que haya pueblos que manden y otros que obedezcan. También de la misma manera el colonialismo utiliza la idea de que sus acciones están justificadas porque detrás del dominio que ejercen se encuentra una actitud salvadora: “La explotación de los indígenas en la América Latina trata también de justificarse con el pretexto de que sirve a la redención cultural y moral de las razas oprimidas”⁹.

También echando mano de Bujarin señala que se ha querido ver cierto fatalismo histórico en el sentido de que hay pueblos que pueden adaptarse de una mejor manera al desarrollo de las fuerzas productivas y otros que no, prueba de ello es la pujanza que se ha destacado en la raza blanca. Sin embargo, Mariátegui el problema de la raza no puede reducirse a esos fatalismo o determinismos, y mucho menos a una cuestión puramente cultural sino que es un asunto que se debe de mirar desde una totalidad, pues en ello intervienen problemas económicos, políticos y sociales. Esta manera de observar el fenómeno de las razas es similar a la forma en la cual ya había enfocado el asunto indígena en los *7 Ensayos*, como un problema de la tierra. Recordemos que el modo en el cual Mariátegui establece este asunto en los *7 Ensayos*: “Colocando en primer plano el problema económico-social, asumimos la actitud menos lírica y menos literaria posible. No nos contentamos con reivindicar el derecho del indio a la educación, a la cultura, al progreso, al amor y al cielo. Comenzamos por reivindicar categóricamente, su derecho a la tierra”¹⁰. Aún más, al igual que en los *7 Ensayos*, en el texto de “El problema de las razas en América Latina” apunta que este

⁹ Mariátegui, *Mariátegui*, p. 168.

¹⁰ Mariátegui, *Mariátegui*, p. 24.

asunto implica que en esta región no se ha resuelto el problema de la feudalidad, es decir, sigue existiendo el latifundio y la servidumbre, debido a que el capitalismo que se ha desarrollado en Latinoamérica se ha desplegado de una manera distinta a la europea¹¹.

Pero, también, señala que al lado del factor económico se encuentra el factor social que, para nuestro autor, está expresado en ese desprecio que el blanco tiene sobre las otras razas. Desprecio que logra transmitir no solo a los mestizos, sino incluso entre los propios negros e indígenas: “Con iguales fines, la feudalidad y la burguesía ha alimentado entre los negros un sentimiento de honda animadversión para los indios”. Más adelante dirá, “Otra ocasión que los explotadores nunca han despreciado, es la de crear rivalidades entre grupos de una misma raza”¹².

4. Raza y clase

Las tres razas de las que habla Mariátegui son la del blanco, la del indio y la del negro, estas son las que para él constituyen el núcleo fundamental de la cultura latinoamericana. Los mestizos son más bien parte de una de estas tres razas. Para Mariátegui el problema del dominio y la explotación no es únicamente clasista, pues este está ligado al problema de la raza:

En la América Latina, que encierra más de 100 millones de habitantes, la mayoría de la población está constituida por indígenas y negros. Pero hay más: ¿Cuál es la categoría social y económica de éstos? Los indígenas y negros están en su mayoría, incluidos en la clase de obreros y campesinos explotados, y forman casi la totalidad de la misma [...]

Las razas aludidas se encuentran presentes en todos los Estados y constituyen una inmensa capa que con su doble carácter común, racial y de explotados, está extendida en toda América Latina, sin tener en cuenta

¹¹ Mariátegui, *Mariátegui*, pp. 24 y 165.

¹² Mariátegui, *Mariátegui*, p. 183.

las fronteras artificiales mantenidas por las burguesías nacionales y los imperialistas.¹³

Mariátegui es consciente que la problemática de las razas debe de considerar también las diferencias dentro de cada Estado-nación, pues no es lo mismo el problema indígena en Perú, Bolivia, Ecuador y México, que la cuestión del negro en Brasil o el Caribe, así como aquellos países donde la cuestión es distinta como Chile o Argentina. Además de que también pone de manifiesto la obviedad de que puede haber darse el caso de que los indígenas y negros ocupen lugares preponderantes en la burguesía nacional. Sin embargo, va a insistir en la importancia de no ver el fenómeno de la raza y de la clase como cuestiones separadas, o peor aún, dejar la problemática de la raza como un aspecto meramente cultural, pues la lucha de clases está atravesada en su óptica por esa doble condición: “La lucha de clases, realidad primordial que reconocen nuestros partidos reviste indudablemente características especiales cuando la inmensa mayoría de los explotados está constituida por una raza, y los explotadores pertenecen casi exclusivamente a otra”¹⁴. De esta manera queda señalado uno de los rasgos fundamentales de la obra de Mariátegui, el cual Pablo González Casanova expone de la siguiente manera:

Mariátegui plantea por su parte, la imposibilidad de una política en Perú en que los principales contingentes no sean los pueblos indios. Si generalizamos su reflexión, Mariátegui plantea que en cada país o Estado-nación pluriétnico la imposibilidad de una política alternativa que no tome en cuenta entre los actores centrales a sus etnias o pueblos oprimidos, aliados e integrados a los trabajadores y a las demás fuerzas democráticas y socialistas. Yendo más allá de los planteamientos populistas de su tiempo y de su país. Propone una lucha nacional e iberoamericana en que lo nacional y lo indoamericano se

¹³ Mariátegui, *Mariátegui*, p. 181.

¹⁴ Mariátegui, *Mariátegui*, p. 184.

inserte en la realidad mundial de la lucha de liberación y de clases.¹⁵

5. La multilinealidad

Algunos estudiosos como Aníbal Quijano¹⁶ y Nelson Manrique¹⁷ han señalado la ambigüedad en la que Mariátegui utiliza los términos de raza y etnia, en donde ambos términos aparecen cruzados por rasgos biológicos como culturales. Para ambos autores esto se debe a que el problema de la raza y la etnia no solo no estaba bien delimitado al momento en que escribe el *Amauta*, sino que tampoco era una discusión generalizada en el ámbito intelectual latinoamericano. Para otros autores como Enrique Dussel la ambigüedad de Mariátegui impide tomar las categorías de clase social, etnia, pueblo y nación¹⁸ (que aparecen en su obra de los *7 ensayos*, fundamentalmente, pero también en textos como el de “El problema de las razas en América Latina”), en su literalidad y señala que más bien de lo que se trata es de desarrollar las intuiciones que de ellas se pueden derivar en la perspectiva del marxismo. Quizá a partir de lo planteado por Dussel haya que intentar un ejercicio de comprensión de los elementos que están ya puestos en juego. Uno de esos elementos ya lo mencionamos, es el asunto de lo que ahora se debate como intersección o como el eje del patrón colonial del poder, es decir, la relación de la raza y de la clase como elementos configurativos de la dominación capitalista. El otro elemento tiene que ver con lo que podemos discutir como el aspecto multilineal de las civilizaciones, y que trataremos de esbozar enseguida.

¹⁵ González, “Colonialismo”.

¹⁶ Quijano, Aníbal. “Raza’, ‘etnia’ y ‘nación’ en Mariátegui: Cuestiones abiertas”. En *José Carlos Mariátegui y Europa: La otra cara del descubrimiento*. Lima: Empresa Editorial Amauta, 1992.

¹⁷ Manrique, Nelson. “Mariátegui y el problema de las razas”. En Gonzalo Portocarrero, Eduardo Cáceres y Rafael Tapia (Eds.). *La aventura de Mariátegui. Nuevas perspectivas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1995.

¹⁸ Dussel, Enrique. “El marxismo de Carlos Mariátegui como ‘Filosofía de la revolución’”. En Enrique Dussel. *Materiales para una política de la liberación*. México: Facultad de Filosofía-UANL/Plaza y Valdés Editores, 2007, pp. 49 y 50.

Nelson Manrique señala que no se debe de perder de vista ciertos prejuicios que Mariátegui tendría con los “negros”.¹⁹

El “primitivismo” y la “sensualidad” de los negros son recurrentemente invocados en varios de sus textos. Estos rasgos, que bien podrían caracterizar simplemente un estadio del desarrollo socio-económico cultural de los pueblos de origen de los esclavos africanos, adquieren ciertamente otro sentido cuando terminan siendo asumidos casi como transmisibles por herencia. Ciertamente Mariátegui rechaza los “inverosímiles razonamientos zootécnicos” de los críticos que levantan la cuestión racial, que él considera artificial. Pero el problema vuelve a plantearse en un terreno sumamente complejo y equivocado cuando aborda el problema del mestizaje, como una cuestión de índole sociológica. Es, sin embargo, difícil separar lo sociológico de lo biológico en sus proposiciones.²⁰

Sin embargo, pensamos que esta cuestión debe de ser matizada pues, como ya hemos visto, Mariátegui no sólo niega ese primitivismo por causas de naturaleza, sino que también lo ve como un producto del dominio imperialista. Aníbal Quijano nos aclara el uso de las categorías de raza y etnia:

Antes de 1930 la categoría de “etnia” recién estaba haciendo su ingreso en el debate antropológico, por medio de los franceses, y sobre todo respecto de las poblaciones

¹⁹ Sin duda este es un tema que requiere una discusión aparte y que nos alejaría de las intenciones de este trabajo. La manera en la cual Mariátegui se posiciona con el legado afroperuano no deja de estar a discusión hay quienes como Christine Hunefeldt (“Los negros y la esclavitud en las reflexiones de Mariátegui”. *Anuario Mariáteguiano* n.º 5, Vol. V, 1993) ven una actitud no sólo de no entendimiento sino sumamente cuestionable, y hay para quienes como Roland Forgues (“Mariátegui y la cuestión negra”. *Anuario Mariáteguiano* n.º 6, Vol. VI, 1994) esta cuestión cambió en la medida en que su pensamiento fue madurando. Sin duda, la temática afroperuana es una cuestión que se ha ido ganando un lugar en las reflexiones culturales del Perú y que hay mucho que debatir. Un estudio que muestra la amplia influencia afro en Perú es el de Humberto Rodríguez Pastor (*Negritud. Afroperuanos: resistencia y existencia*. Lima: Centro de desarrollo Étnico, 2008).

²⁰ Manríquez, “Mariátegui”, p. 449.

africanas colonizadas. Probablemente en la atmósfera intelectual de entreguerras, el olor colonialista de la categoría era muy intenso, puesto que era entonces más patente que hoy que el término servía para marcar las desigualdades, en términos de “inferioridad”/“superioridad”, y no tanto las diferencias culturales entre colonizados y colonizadores, entre europeos o “blancos” y africanos o “negros” [...] En esta atmósfera intelectual, Mariátegui no podía dejar de sentirse lejos de los atractivos del concepto de “etnia”. En cambio la idea de “raza”, no era exactamente recusada, pero había llegado a ser en algunos medios intelectuales y políticos europeos de entonces, suficientemente equívoca como para admitir, sino una equivalencia, sí una vecindad o un parentesco con la idea de civilización” [...]

“Raza” parece ser, pues, en Mariátegui una categoría que se refiere simultáneamente a las características biológicas y a la historia civilizacional particulares de un grupo humano. En estos términos puede hablar de la “raza blanca” y de las “razas indígenas”.²¹

Captar este asunto de la relación entre raza y civilización nos parece muy importante, pues acá no solo tenemos ese cruce de raza y clase, sino que las razas son también, o tienen, las características de una civilización. La cuestión de la civilización en Mariátegui es múltiple. Por ello, no sólo hablará de razas blanca, negra, indígena sino también de las asiáticas, europeas, africanas. O incluso muchas veces hablará de la división Occidente-Oriente.

Vale la pena recordar cómo en otro texto que se elaboró con la intención de ser presentado también en la primera Conferencia Comunista Latinoamericana de 1929, al señalar la descalificación de la lucha del APRA como un anti imperialismo burgués que centraba todo el problema únicamente en la soberanía nacional, apunta lo siguiente:

²¹ Quijano, “Raza”, p. 11.

La colaboración con la burguesía, y aún de muchos elementos feudales, en la lucha anti-imperialista china, se explica por cuestiones de raza, de civilización nacional que entre nosotros no existen. El chino noble o burgués se siente entrañablemente chino. Al desprecio del blanco por su cultura estratificada y decrepita, corresponde con el desprecio y el orgullo de su tradición milenaria. El antiimperialismo en la China puede, por lo tanto, descansar en el sentimiento y en el factor nacionalista. En Indo-América las circunstancias no son las mismas. La aristocracia y la burguesía criollas no se sienten solidarizadas con el pueblo por el lazo de una historia y de una cultura comunes. En el Perú, el aristócrata y el burgués blancos, desprecian lo popular, lo nacional. Se sienten ante todo blancos. El pequeño burgués mestizo imita este ejemplo.²²

Para Mariátegui la crítica al capitalismo no es sólo una crítica económica sino que es también una crítica a una manera determinada de situarse en el mundo, una crítica a un proyecto histórico social, recordemos aquello que ya había apuntado en los 7 *Ensayos*:

Sorel ha reconocido a Santo Tomás los servicios prestados a la civilización occidental por el realismo con que trabajó por apoyar el dogma de la ciencia. Ha hecho resaltar particularmente su concepto de que “La ley humana no puede cambiar la naturaleza jurídica de las cosas, naturaleza que deriva de su contenido económico”. Pero si el catolicismo, con Santo Tomás, arribó a este grado de comprensión de la economía, la Reforma forjó las armas morales de la revolución burguesa, franqueando la vía al capitalismo. La concepción neo-escolástica se explica fácilmente. El neo-tomismo es burgués; pero no capitalista. Porque así como el socialismo no es la misma cosa que proletariado, capitalismo no es exactamente la misma cosa que burguesía. La burguesía es la clase, el capi-

²² Mariátegui, *Mariátegui*, p. 196.

talismo es el orden, la civilización, el espíritu que de esta clase ha nacido. La burguesía es anterior al capitalismo. Existió mucho antes que él, pero sólo después ha dado su nombre a toda una edad histórica.²³

La discusión sobre la civilización es interesante pues para Mariátegui el primitivismo (sin omitir las contradicciones que esta palabra pueda generar en su discurso) que a veces les adjudica a los indígenas y a los negros es una cuestión que fue impuesta por el colonialismo y por el imperialismo²⁴. Cabe tener en cuenta la manera en la cual Ricardo Melgar Bao acota el sentido en que nuestro autor utiliza la categoría de civilización, aunque ello no deje de presentar la ambigüedad misma del término:

La civilización, en Mariátegui, opera como una categoría con múltiples sentidos, apareciendo las más de las veces con una función totalizadora internacional, aunque marcada por los signos de la economía como de una clase hegemónica en una época determinada. La civilización capitalista y burguesa que estudia Mariátegui comprende a los diferentes órdenes sociales, y es sin lugar a dudas pensada como una categoría histórica. Y enmarca tres grandes embates occidentales que signan la historia continental: la conquista, la Independencia y, en su tiempo, el influjo de la Revolución Rusa.²⁵

El desarrollo histórico que Mariátegui observa en las civilizaciones está lejos de enmarcarse en una visión lineal o evolutiva de la historia. El desarrollo que plantea implica una simultaneidad de lo no simultáneo, no sólo son historias diferentes cada una con su evolución propia, sino que son historias sí particulares, pero ligadas a una totalidad llena de interrupciones, saltos o quizá, lo más interesante, de clausuras pero también

²³ Mariátegui, *Mariátegui*, p. 81.

²⁴ Mariátegui, *Mariátegui*, p. 170.

²⁵ Melgar, Bao, Ricardo. "Oriente y Occidente en el pensamiento de José Carlos Mariátegui". En Liliana I. Weinberg y Ricardo Melgar Bao (Eds.). *Mariátegui entre la memoria y el futuro de América Latina*. México: UNAM, 2010, p. 268.

de aperturas y reaperturas. La historia mundial no tiene así un hilo en el cual todo parte de Occidente, ni necesariamente sólo Occidente influye en los destinos de las demás civilizaciones dominadas, sino que también estas juegan en las posibilidades de desarrollo de la cultura hegemónica, aunque los intercambios no sean equivalentes:

El occidente blanco y capitalista perfecciona e intensifica la explotación tradicional de los negros. En la gran guerra, las potencias imperialistas de la Entente emplearon en gran escala el material humano que podían suministrarle sus colonias negras. Y hoy, desarrollada técnicamente a un grado inverosímil la explotación del trabajo, el consumo y la producción de los negros, nada más natural que la explotación de su arte. El negro continúa proveyendo de material a la civilización blanca. Disminuida, empobrecida, la fantasía artística de los europeos busca en los negros un rico filón para la industria literaria y artística.²⁶

6. La comunidad

Otro tema que Mariátegui destaca en el texto sobre “El problema de las razas en América Latina”, es el asunto de la comunidad. Esta es una problemática muy sugerente en el marxista peruano que también lo aleja de una visión mecánica y lineal en la que a veces se ha querido enmarcar el desarrollo histórico-social del Perú. Es verdad que este problema de la comunidad ya aparece en los *7 Ensayos*, pero el hecho de que en este texto le otorgue una dimensión continental revela el sentido de la potencia que le otorgaba a este elemento más allá de las fronteras peruanas.

Se ha señalado mucho cierta conexión que habría entre la posición de Marx y la de Mariátegui en cuanto a que en ambos sustentarían la misma tesis, aquella que afirmaría la posibilidad de pasar de manera directa de la comunidad al socialismo

²⁶ Mariátegui, citado en Melgar, “Oriente”, p. 272.

sin intermediación del capitalismo. Sin embargo, creo que esta posibilidad de transitar de la comunidad hacia el socialismo Mariátegui la tomaría más del Lenin de *Imperialismo fase superior del capitalismo* que del Marx de las cartas a Vera Zasulich, por más atractiva que sea esa conexión²⁷. Recordemos que la tesis principal de ese libro de Lenin es plantearse la posibilidad de la revolución socialista en Rusia, como efecto de esa “cadena imperialista” donde justamente Rusia sería el “eslabón más débil”. Recordemos la siguiente cita en el texto “El problema de las razas en América Latina”:

El VI Congreso de la I. C. ha señalado una vez más la posibilidad, para pueblos de economía rudimentaria, de iniciar directamente una organización económica colectiva, sin sufrir la larga evolución por la que han pasado los otros pueblos. Nosotros creemos que entre las poblaciones “atrasadas”, ninguna como la población indígena incásica, reúne las condiciones tan favorables para que el comunismo agrario primitivo, subsistente en estructuras concretas y en un hondo espíritu colectivo, se transforme, bajo la hegemonía de la clase proletaria, en una de las bases más sólidas de la sociedad colectivista preconizada por el comunismo marxista.²⁸

Nos parece que no incurrimos en un error al señalar la conexión de lo rudimentario con la idea del eslabón más débil de la cadena del texto de Lenin. Y nos parece que esa cuestión no sólo está cruzada por un aspecto económico sino que, como señala Nicos Poulantzas:

De hecho, cuando Lenin analiza Rusia designándola como el eslabón más débil de la cadena, no se refiere a elementos exclusivamente económicos. Descubre en Ru-

²⁷ Esta coincidencia lo han señalado varios estudiosos de la obra de Mariátegui pero ninguno ha demostrado que efectivamente él conocía esa discusión. Entre los que destacan esa coincidencia esta Dussel, Enrique. *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana: un comentario a la tercera y a la cuarta redacción de El capital*. México: Siglo XXI, 1990, pp. 278-283.

²⁸ Mariátegui, *Mariátegui*, p. 188.

sia, en tanto que eslabón más débil, una acumulación de *contradicciones* en que intervienen lo económico, la política y la ideología. Y es que el desarrollo desigual de la cadena imperialista repercutía, *en el seno mismo* de la formación social rusa, en un desarrollo desigual de lo económico (las diversas formas de producción coexistentes en Rusia), de lo político (el Estado) y de la ideología (la crisis ideológica). Si esta acumulación era la que hacía de Rusia el elemento más débil, se debe a que la cadena misma no tenía de ninguna manera por único elemento de cohesión los lazos económicos.²⁹

Esta coexistencia de diversas “contradicciones” como las refiere Poulantzas se hallan de manera manifiesta no sólo en los *7 Ensayos*, sino en el texto de “El problema de las razas en América Latina”, como ya lo hemos señalado desde el principio. Además de que también se deja ver el rechazo de Mariátegui a un desarrollo lineal de la comunidad:

Evidentemente, es sugestiva toda esa serie de hipótesis; hay hechos que parecen confirmarlas. Pero ¿Cómo podemos extender a todas las colectividades incásicas estas conclusiones? ¿Cómo podemos explicar, dentro del violento proceso de conquista, de la formación de “reducciones”, la persistencia de las comunidades? ¿Cuál momento más preciso tuvieron estas, después, para evolucionar en el sentido indicado, que los decretos de las nuevas repúblicas, tendientes todos, directamente a la formación de la propiedad privada? Verdaderamente, no creo que se pueda afirmar que el carácter del colectivismo primitivo ha sido el de evolucionar a la propiedad privada, cuando las comunidades, que han seguido siendo atacadas y fragmentadas por todas partes, por un siglo más de explotación burguesa republicana, subsisten en un número tan grande que asoma su cuerpo vigoroso y joven a los albores de una nueva etapa colectivista.³⁰

²⁹ Poulantzas, Nicos. *Fascismo y dictadura*. México: Siglo XXI, 2005, pp. 13 y 14.

³⁰ Mariátegui, *Mariátegui*, p. 186.

La comunidad vigorosa es aquella que ha podido sobrevivir no sólo a la etapa del imperio incaico, sin aquella que ha permanecido a pesar de los embates de la conquista y de la república, es una comunidad que quizá reducida mantiene ese espíritu colectivista que le dota de un “cuerpo joven y vigoroso”. Por supuesto, para Mariátegui eso es el *ayllu*:

Del ayllu antiguo no queda sino uno que otro rasgo fisiológico, étnico, costumbres, prácticas religiosas y sociales, que con algunas pequeñas variaciones, se le encuentran en un sin número de comunidades que anteriormente constituyeron el pequeño reino o “curacazgo”. Pero si de esta organización, que entre nosotros ha sido la institución política intermediaria entre el ayllu y el imperio, han desaparecido todos sus elementos coactivos y de solidaridad, el ayllu o comunidad, en cambio, en algunas zonas poco desarrolladas, ha conservado su natural idiosincrasia, su carácter de institución casi familiar en cuyo seno continuaron subsistiendo después de la Conquista los principales factores constitutivos.³¹

Mariátegui lo que está observando es la fortaleza de la comunidad para mantenerse. No piensa que la comunidad sea la misma; ahí tampoco ve ninguna linealidad, lo que sí percibe es que hay cierto “espíritu” que no sólo se ha podido mantener sino que sería también lo que permite una confluencia entre la comunidad y el socialismo. E incluso va todavía más allá, como señala Miguel Mazzeo, si es posible enraizar el socialismo es porque hay elementos prefigurativos que ya operan en la realidad latinoamericana³². Constantemente en el texto “El problema de las razas en América Latina”, y a lo largo de su obra, Mariátegui va a apelar a la cuestión de la solidaridad y de la cooperación como elementos característicos de ese espíritu de la comunidad.

La comunidad vista así no sólo tiene alcances económicos,

³¹ Mariátegui, *Mariátegui*, p. 187.

³² Mazzeo, Miguel. *Invitación al descubrimiento de Mariátegui y el socialismo de Nuestra América*. Lima: Minerva, 2009, p. 165 y 166

una propiedad colectiva, sino también tiene alcances políticos porque en ella se juegan no sólo los aspectos de una reciprocidad, sino también se vuelve un ámbito de democratización de la política. Pues, lo que está de fondo en la distribución de los bienes es la democratización del poder en base a la manera en la cual se dispone de esos bienes y se logra que dicho poder de decisión recaiga en los sujetos que integran la comunidad³³.

Nos gustaría terminar señalando que Mariátegui es un autor que sin duda debe ser leído y discutido con la mirada fija en los problemas que actualmente cruzan la región latinoamericana. Toda la problemática que se desprende del cruce entre clase y raza es fundamental para entender la manera en la cual los movimientos indígenas y afros están dirimiendo no sólo las dinámicas de explotación y control del trabajo sino también las posibilidades de configurar un nuevo terreno de la lucha por las reivindicaciones históricas. Sin embargo, tampoco se debe reducir el legado de Mariátegui a la cuestión de las identidades, sino que hay que verlo en su totalidad y en las posibilidades de pensar creativamente el marxismo. Un uso creativo que como señalara Flores Galindo, fue un marxismo que “nunca aspiró a constituirse en una ‘marxología’, ni le interesó la fidelidad a la cita o a la rigurosidad en la interpretación. Utilizó a Marx, en el sentido más egoísta de la palabra, lo empleó como un instrumento, sin temer nunca derivar en una herejía o infringir alguna regla”³⁴.

³³ Germana, César. *El socialismo indo-americano de José Carlos Mariátegui: proyecto de reconstrucción del sentido histórico de la sociedad peruana*. Lima: Amauta, 1995.

³⁴ Flores, *La agonía*, p. 53.

Bibliografía

- Dussel, Enrique (1990), *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana: un comentario a la tercera y a la cuarta redacción de El capital*, México, Siglo XXI.
- . “El marxismo de Carlos Mariátegui como ‘Filosofía de la revolución’”. En Enrique Dussel. *Materiales para una política de la liberación*. México: Facultad de Filosofía-UANL/Plaza y Valdés Editores, 2007.
- Flores Galindo, Alberto (1980), *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern*, Lima, DESCO.
- Germana, César (1995), *El socialismo indo-americano de José Carlos Mariátegui: proyecto de reconstrucción del sentido histórico de la sociedad peruana*, Lima, Amauta.
- González Casanova, Pablo (2003), “Colonialismo interno (una redefinición)”, [en línea] *Revista Rebeldía*, N°. 12, octubre. <http://www.revistarebeldia.org/revistas/012/art.html>
- Hunefeldt, Christine (1993), “Los negros y la esclavitud en las reflexiones de Mariátegui”, *Anuario Mariáteguiano*, Vol. V, N°. 5, Lima.
- Manrique, Nelson (1995), “Mariátegui y el problema de las razas”, en Gonzalo Portocarrero, Eduardo Caceres y Rafael Tapia (Eds.), *La aventura de Mariátegui. Nuevas perspectivas*, Lima, Pontificia universidad católica del Perú
- Mariátegui, José Carlos (1994), *Mariátegui total*. T. I, Lima, Empresa Editorial Amauta.
- Mazzeo, Miguel (2009), *Invitación al descubrimiento de Mariátegui y el socialismo de Nuestra América*, Lima, Minerva.
- Mazzotti, José A., “La fuerza del mito (andino): apunte sobre los 7 ensayos... y la deconstrucción de Sorel por Mariátegui”. En *Intermezzotropical* n°. 6-7, año, 6, 2009.
- Melgar Bao, Ricardo (2010), “Oriente y Occidente en el pensamiento de José Carlos Mariátegui”, en Liliana I. Weinberg y Ricardo Melgar Bao (Eds.), *Mariátegui entre la memoria y el futuro de América Latina*; México, UNAM.
- Poulantzas, Nicos (2005), *Fascismo y dictadura*, 21ª. Ed., México, siglo XXI.

Víctor Hugo Pacheco Chávez

- Quijano, Aníbal (1992), “Raza’, ‘etnia’ y ‘nación’ en Mariátegui: Cuestiones abiertas”, En José Carlos Mariátegui y Europa: La otra cara del descubrimiento, Lima, Empresa Editorial Amauta.
- Rodríguez Pastor, Humberto (2008), *Negritud. Afroperuanos: resistencia y existencia*, Lima, Centro de desarrollo Étnico.
- Roland, Forgués (1994), “Mariátegui y la cuestión negra”, en *Anuario Mariateguiano*, Vol. VI, N°. 6, Lima.